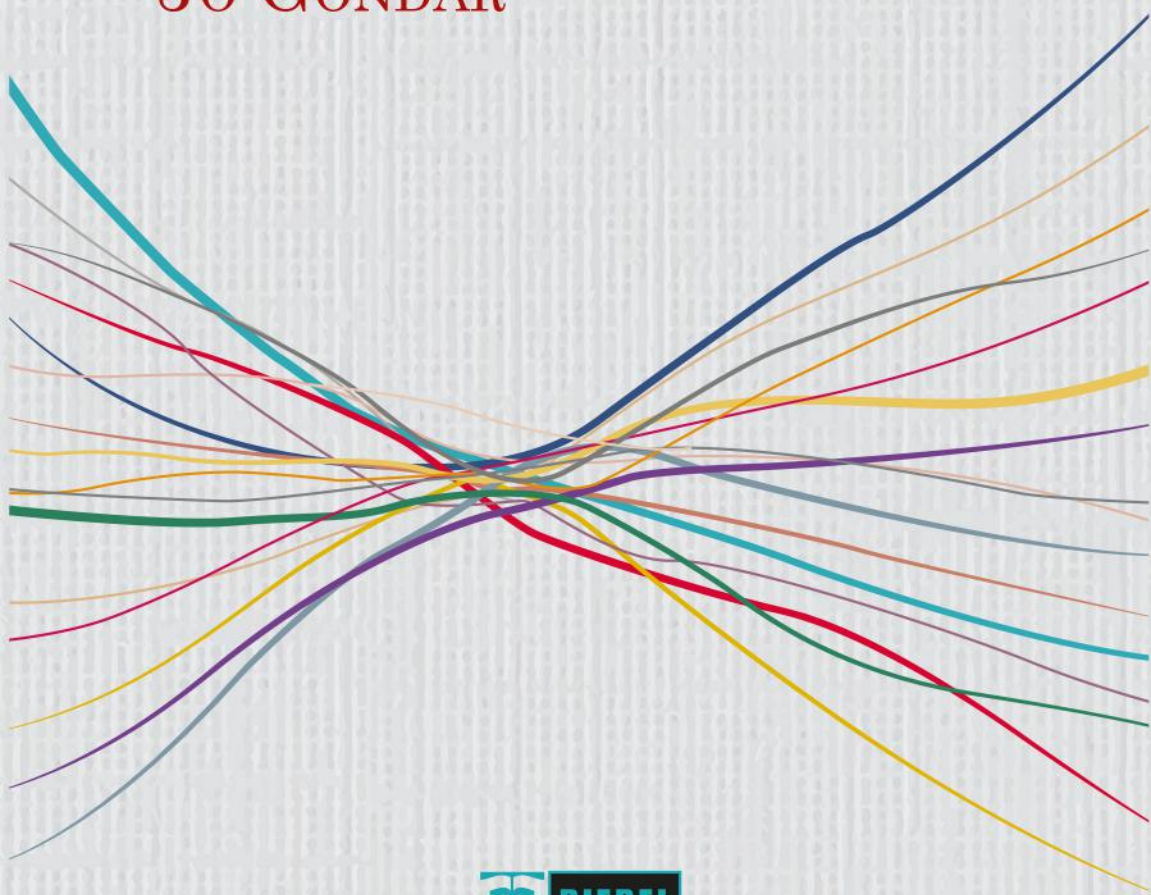


Psicoanálisis y política en Sándor Ferenczi

JÔ GONDAR



*Psicoanálisis y política
en Sándor Ferenczi*

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA EN SÁNDOR FERENCZI

Jô Gondar

PRIMERA EDICIÓN



ediciones
BIEBEL

Psicoanálisis y política en Sándor Ferenczi / Jô Gondar ; Prólogo de José Jiménez Avello. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biebel, 2026.

164 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-631-6627-27-8

I. Psicoanálisis. 2. Teorías Psicoanalíticas. I. Jiménez Avello, José, prolog. II. Título.
CDD 150.195

© Jô Gondar

© Ediciones Biebel, 2026

Ediciones BIEBEL

José Juan Biedma 1005 • (C1405ASM) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

WhatsApp (54-11) 6148-9345

www.edicionesbiebel.com.ar

info@edicionesbiebel.com.ar

Diseño de páginas: Cálamus

Diseño y armado de tapa: Ramiro Pazo

ISBN PRINT: 978-631-6627-27-8

ISBN EBOOK: 978-631-6627-28-5

Se han efectuado los depósitos de ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

No se permite la reproducción parcial o total,
el almacenamiento, el alquiler, la transmisión
o la transformación de este libro, en cualquier forma
o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros métodos.
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2026

Agradezco a aquellos con quienes pude componer, manteniendo a Ferenczi al lado. Mi composición se fue construyendo, a lo largo de los años, junto a Teresa Pinheiro, Eliana Reis, Regina Herzog, Felicia Knobloch, Julio Verztman, Pedro Boschan (in memoriam), Giselle Galdí, Luis Martín Cabré, Flora Tucci, Daniel Kupermann y Eugênio Dal Molin; así como junto al Grupo Brasileiro de Pesquisas Sándor Ferenczi y la International Sándor Ferenczi Network; a Mariana de Toledo Barbosa; a Carlos Castillo (quien amablemente tradujo diversos artículos de este libro al español, aunque las posibles revisiones incorrectas son de mi exclusiva responsabilidad); a Oscar Elvira y la Asociación Sándor Ferenczi Investigación; a Pilar Revuelta, Pablo Juan Maestre, Esteban Ferrandez y el Centro Psicoanalítico de Madrid. Agradezco también a Norma Cerrudo y a la editorial Biebel por su confianza.

Con un afecto particular, quiero expresar mi gratitud a José Jiménez Avello, por su ayuda en la traducción de los artículos y, sobre todo, por su amistad y sus enseñanzas; al Grupo de Pesquisas Psicanálise, Arte e Política del Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro, por sus incitaciones al pensamiento; y, siempre a mi lado, a Álvaro Jorge Braga Mendes.

Índice

Prólogo.....	9
1. Con Ferenczi: tiempo de catástrofes.....	13
2. Pasión y ternura como fuerzas políticas.....	35
3. Trauma, monismo y pulsión de muerte	47
4. Ferenczi y los problemas de género	67
5. Con Ferenczi, por un psicoanálisis decolonial.....	81
6. En pedazos: la fragmentación en la obra de Sándor Ferenczi	97
7. Las cosas en las palabras. La dimensión sensible del lenguaje	111
8. Lo indomable en nosotros - Ferenczi con Fanon.....	123
9. Cambios climáticos y la relación naturaleza/cultura: ¿qué tiene que ver el psicoanálisis con todo esto?	143

Prólogo

por José Jiménez Avello

Este libro trata de la obra de un autor a quien se puede presentar como un fecundo librepensador, Sándor Ferenczi, estudiado y desarrollado por mi colega Jô Gondar, que se sitúa con fuerza en esa misma estela de libertad de pensamiento y de capacidad de tejer nuevas ideas.

Hay autores monolíticos, especializados en establecer leyes inamovibles y reglas rígidas a las que solo se puede recurrir para validarlas y seguirlas estrictamente o desestimarlas. En las antípodas de esta forma de abordar la teoría y la práctica psicoanalíticas está Ferenczi, todos los que le estudiamos lo sabemos. Sus ideas se revelan poseedoras de dimensiones que se abren a reflexiones clínicas, sociológicas, filosóficas, noéticas, biológicas, utopistas, lingüísticas, políticas, etcétera.

De ellas, Gondar ha elegido la dimensión política (y para ello necesita de todas las demás), pero no para recitarla, cosa en cualquier caso difícil dado lo abarcativo del pensamiento del autor, sino para dar rienda suelta a su propia fertilidad científica y su criterio político. Con Ferenczi a veces frente a ella en el estrado, instruyéndola con sus magistrales conceptos acreditados (fragmentación, empatía, bioanálisis, etc.), y otras veces con él a su lado, como un sabio y tierno compañero que escucha y comparte, como cuando Jô aborda la problemática colonial y discurre con el movimiento decolonial, cuestión que no estaba viva en la época de Ferenczi, pero para la que se revela un buen compañero al pensarla.

Catástrofes, Utraquismo y Ternura, podrían ser tres palabras llave dentro del vocabulario ferencziano para enmarcar la dimensión política de la obra de Ferenczi. Catástrofes porque vivimos tiempos turbios, tiempos traumáticos de guerras, desastres originados por el maltrato

al medio ambiente, liderazgos destructivos, egoísmo e individualismo, mezquindades de cada ser y de cada cultura. Pero tiempos también que, por catastróficos, incitan a buscar una nueva y diferente armonía: nuevos caminos, nuevos valores, nuevas metas, se hacen necesarios.

Y no es un psicoanálisis ovillado sobre sí mismo el que puede convertirse en útil para ello. Solo una visión utraquista, como llama Ferenczi a la deseable mezcla de saberes y posicionamientos vivenciales, puede ayudar a buscar esos nuevos tiempos deseables, utópicos si así se quieren llamar, sin que se sepa muy bien en qué consiste la utopía, que en todo caso es algo a transitar sin llegar nunca a destino, solo factible en tanto y en cuanto gane presencia ese estado afectivo que Ferenczi denomina “lenguaje de la ternura”, en el que odio, crueldad y disarmonía con la naturaleza pierdan la prevalencia pasional que actualmente tienen.

Los términos de Ferenczi, los mencionados y otros tales como tacto, sentir dentro o sentir con, etcétera, suelen contener un rico valor alusivo que permite una captación en buena parte intuitiva para el lector. Cuando presenta su idea para una práctica basada en la resonancia vivencial mediante el término tacto, comenta que con ello explica “lo indeterminado en una fórmula simple y agradable”. Esta reivindicación de lo indeterminado, es una lúcida forma de dotar de polisemia al enunciado de sus ideas (con humildad, ese otro término básico en su léxico). Polisemia de los términos, que le posibilita proseguir su propia investigación, retomar las ideas desde múltiples ángulos; polisemia que entrega a quien le estudia, para que a partir de ella haga crecer y fructificar sus propias ideas.

Que nadie espere de la lectura de este libro un “manifiesto”. Tanto en el autor estudiado como en su estudiosa, hay una renuncia a las conclusiones definitivas y las soluciones cerradas, hablemos de reflexiones teóricas o de cuestiones clínicas. El lector va a encontrar cómo se prioriza la noción de “mixtura”, en traducción literal desde el idioma original del escrito, lo que quizás para nosotros es más cómodo traducir como “mezcla”.

En el psicoanálisis en que Gondar cree, estudia y practica, hay mezcla en varios niveles. Hay mezcla de saberes, siguiendo la pauta

marcada por el maestro al concebir una interpenetración entre biología y psicoanálisis (bioanálisis). Hay mezcla llevando hasta lo difuso la barrera entre analizante y analista. Hay mezcla en el referente ético presente como objetivo terapéutico, que no aspira a producir un sujeto monolítico, sino uno formado por fragmentos que coexisten.

Una mezcla acerca y pone en relación elementos aislados, pero mezcla tampoco equivale a fusión, significado al que remiten tantos y tantos ítems del pensamiento psicoanalítico clásico, tales como ligazón, imbricación, deflexión o formación de compromiso. Las mezclas son abiertas, pueden entrar y salir nuevos componentes en ella, y son inestables. Resulta más adecuado desde esta óptica, por ejemplo, pensar en “formaciones de compromiso”, en plural mejor que en singular.

En la práctica terapéutica, esta opción pone coto y cuestiona las reglas clásicas de neutralidad y abstinencia. Empatía y simpatía dan lugar a una mezcla inestable, utraquista si se prefiere llamar así, entre los miembros de la pareja analítica si pensamos en un tratamiento clásico, forma de hacer extensible a cualquier tipo de abordaje, grupal, laboral, en salud pública, etcétera.

Tal posicionamiento tiene también implicaciones éticas. Frente a la clásica priorización de la síntesis y las posiciones definidas y definitivas, la línea hacia la que apunta Ferenczi y en la que profundiza este libro, se abre a la reconsideración de lo fragmentario y lo móvil como creativo y valioso.

Tal abordaje, con implicaciones en lo teórico, lo práctico y lo ético, solo es posible a partir de una puesta en cuestión del paradigma psicoanalítico, cuestión que aparece desde el título mismo del libro: el psicoanálisis no es solo psicoanálisis, el psicoanálisis es política; lo político entra en el psicoanálisis. Tal aserción no es sino una constatación, pero poniéndola de relieve, autoriza a reflexionar sobre qué territorio sociopolítico es ese que delimita al psicoanálisis. Es lo que se plantea la autora aplicando a la reflexión sobre el psicoanálisis las ideas del movimiento “decolonial”, o abordando el interés en Ferenczi de Franz Fanon.

Será la autora quien dé cuenta de ello “obligada”, si se me permite decirlo así, por su procedencia de un país que fue colonia, Brasil, que

junto con todos los que tienen este pasado, precisa salir de la colonialidad que le infiltró; en la parcela de Gondar, su tarea es salir de lo colonizador que impregna al psicoanálisis, nacido en Europa y en tiempos de Modernidad.

Como prologuista constato además el beneficio que para mí también, europeo, tiene esta labor de desnudar al psicoanálisis de su ideología de base y reflexionar sobre ella. Destaco en particular lo saludable de cuestionar la separación entre naturaleza y cultura, separación que desde Aristóteles al menos, forma parte del pensamiento dominante, y que el psicoanálisis tiende a asumir.

En fin, que el pensamiento de Jô Gondar, además de decolonial, tiene para sus lectores, sean originarios de donde sean, un potencial efecto descolonizador de la mente. Nos aleja de doctrinas insidiosas o caducas, y abre de par en par puertas a un psicoanálisis de fronteras porosas en su construcción y en su práctica. Es un soplo de aire fresco que al aventar ideas y actitudes trasnochadas, ensancha el territorio para que el lector pueda enraizarse en lo que de válido tiene este saber, y para pensar con Ferenczi y con la autora hacia el futuro.

Febrero de 2026

Con Ferenczi: tiempo de catástrofes

Katasztrófák fue el título en húngaro del trabajo más famoso de Ferenczi: *Thalassa*. Es también el término que, según Maria Torok, sintetiza toda su obra: “Si alguien me pidiera resumir en una sola palabra el conjunto de la temática ferencziana, sería esta: catástrofe, y sus sinónimos: traumas, accidentes, afecciones, *pathos*. Y si tuviera que nombrar la piedra angular alrededor de la cual giran las querellas psicoanalíticas, seguiría siendo esa misma palabra: catástrofe” (Torok, 2000, p. 37).

Habiendo muerto en 1933, Ferenczi no podría haber imaginado cuánto esta noción se volvería importante en el siglo siguiente, ante el cambio climático, las guerras, el colapso ecológico, el control digital y la precarización subjetiva. Sin saberlo, anticipó la noción que mejor expresa el *Zeitgeist*, el espíritu del tiempo en que vivimos. No son pocos los libros que se han escrito al respecto, y algunos bastante relevantes: *En tiempos de catástrofes* (Stengers, 2024), *Pour un catastrophisme éclairé* (Dupuy, 2004), *Los hongos del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas* (Tsing, 2023), por citar solo algunos. Vivimos, de hecho, en la era de las catástrofes. Todos seríamos sus sobrevivientes, sus causantes y sus víctimas.

Uno de los factores del redescubrimiento de Ferenczi se debe al hecho de que catástrofes reales o esperadas moldean nuestras sensaciones y nuestra relación con el mundo. También dibujan una cierta forma de lidiar con el tiempo. Hoy existe la percepción de que el futuro, antes imaginado como un campo de apertura, utopía y emancipación, ha sido sustituido por la sensación de calamidad y clausura. *¿Hay mundo por venir?* —se preguntan Eduardo Viveiros de Castro y

Pasión y ternura como fuerzas políticas

En memoria de Marta de Araújo Pinheiro

“La economía es el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma” (1981). De esta forma, Margaret Thatcher, primera ministra británica, le explicaba a un periodista cómo pretendía transformar una sociedad que valoraba lo colectivo en una sociedad individualista. Una de las principales protagonistas del giro neoliberal de los años 80 no ignoraba que para lograr su objetivo político era necesario penetrar en la subjetividad social, para que de este modo los trabajadores funcionaran siguiendo los términos del juego que se les imponía. En el corazón y en el alma estarían los cimientos del cambio político.

El filósofo Vladimir Safatle (2016) ha denominado a esta base de apoyo político *el circuito de los afectos*. Freud ya había demostrado en *Psicología de las masas* (1921) el carácter inseparable de la esfera individual y la esfera social, ambas construidas a partir de modos de relación que se producen en el entorno circundante, funcionando como soporte de las diversas formas de vínculos. La tesis de Safatle postula que una determinada circulación afectiva moldea las formas de sociabilidad y modula el grado en que nos sometemos, en que nos resistimos a la sujeción y en que somos capaces de reafirmar quiénes somos y lo que queremos:

Nuestra sujeción es afectivamente construida, es afectivamente perpetuada y solo puede ser superada afectivamente, a partir de la producción de otra *aesthesis*. Lo que nos lleva a decir que la política es, en su determinación esencial, un modo de producción de circuito de afectos (Safatle, 2015, pp. 38-39).

Trauma, monismo y pulsión de muerte

Las compulsiones contemporáneas suelen plantear dos problemas principales al analista. El primero es que estos sujetos, aunque padecen un sufrimiento evidente, no suelen presentar conflicto. Conviene subrayarlo desde el inicio: no todo sufrimiento está ligado al conflicto. El sufrimiento traumático —como el que encontramos en los sujetos compulsivos— se vincula a una fragmentación, y, en general, los fragmentos no se encuentran en contacto ni en conflicto entre sí. Aun así, el sujeto sufre, aunque resulte difícil comprender por qué, o incluso construir un relato acerca de ese sufrimiento. No hay conflicto porque no existen dos instancias psíquicas que se enfrenten entre sí, obstaculizando mutuamente su movimiento.

Este es el modo de funcionamiento característico de los sujetos compulsivos —o impulsivos: responden al trauma o a su reactivación mediante pasajes al acto, sin que exista una tendencia contraria que frene el movimiento intempestivo, ya sea en relación con las drogas, la comida o la bebida, los juegos electrónicos, etcétera. En términos lacanianos, podríamos decir que estos sujetos pasan directamente del instante de ver al momento de concluir, sin atravesar el tiempo de comprender.

El segundo problema que presentan las compulsiones o impulsiones concierne al carácter *kamikaze* del movimiento, es decir, a su dimensión autodestructiva. Como respuesta al trauma, los pacientes pasan al acto, aun cuando ello implique pérdidas significativas en sus vidas y, en el límite, incluso la pérdida de la propia vida. ¿Qué estatuto podemos otorgar a estas actitudes autodestructivas? ¿Cómo comprenderlas y cómo abordarlas en la clínica? ¿De qué manera trabajar con la

Ferenczi y los problemas de género

Los estudios de género forman parte del paisaje epistemológico contemporáneo. Nos dicen, entre otras cosas, que aquello que llamamos masculino y femenino no expresa una diferencia universal entre los sexos, sino que remite a dos géneros que las normas sociales nos imponen. ¿Esto significa que debemos repensar el modo en que concebimos las sexualidades? Creo que el psicoanálisis no puede eludir este cuestionamiento. Mi intención aquí es desarrollarlo en dos direcciones, a partir de dos preguntas: ¿pueden los estudios de género enseñar algo al psicoanálisis? Y, si Sándor Ferenczi fue un analista que se sustraía a las normas, ¿podría aportar alguna contribución a los estudios de género?

Para comenzar, debo formular una suerte de petición de principio: las discusiones sobre género son discusiones contemporáneas, y no se puede exigir a Ferenczi, que vivió entre 1873 y 1933, que haya tenido posiciones explícitas sobre problemas actuales –por ejemplo, sobre la cuestión de las personas transgénero. Ningún pensador está por encima de las circunstancias históricas a las que perteneció. Sin embargo, como escribe Edward Said (2021), los pensadores que permanecen actuales son aquellos que, aun estando insertos en un contexto determinado, desarrollan intuiciones e ideas que desbordan ese contexto. Si seguimos leyendo y redescubriendo a Ferenczi es porque su pensamiento logró atravesar las fronteras del tiempo y llegar hasta nosotros, suscitando ideas nuevas e iluminando problemas que ni siquiera eran percibidos en su época.

Propongo entonces, para pensar las cuestiones de género, un determinado modo de lectura de la obra de Ferenczi. En lugar de ate-

Con Ferenczi, por un psicoanálisis decolonial⁴

Habiendo sido invitada a pronunciar la conferencia de apertura de la 14ª Conferencia Internacional Sándor Ferenczi, me gustaría transmitirles el espíritu que nos mueve en este evento. Puedo afirmar y reafirmar, de entrada, que nuestra propuesta no es defender un psicoanálisis ferencziano. Tanto la *International Sándor Ferenczi Network* (ISFN), como el *Grupo Brasileiro de Pesquisas Sándor Ferenczi* (GBPSF), son organizaciones inclusivas, formadas por analistas o investigadores con diferentes formaciones, oriundos de distintos campos y sociedades que no están subordinados a Ferenczi, pero que encuentran en él un compañero de recorrido y una profunda fuente de inspiración.

Como muchos de ustedes saben, Ferenczi fue proscrito del medio psicoanalítico a partir del inicio de los años 30, debido a todas las críticas que hizo al dispositivo psicoanalítico y a las innovaciones que propuso al método, al pensamiento y a la clínica del psicoanálisis. No hubo condiciones subjetivas, coraje o voluntad política en aquella época, para incluir esas innovaciones en el pensamiento y en el dispositivo psicoanalítico. Ferenczi sufrió lo que hoy podríamos llamar “cancelación”.

Una de las ideas importantes que trajo al psicoanálisis, y que no pudo ser comprendida ni asumida en aquel momento, tiene que ver con la posibilidad de liberación de los purismos, de los dogmatismos y de las palabras políticamente correctas que se imponen en las formaciones psicoanalíticas y, en consonancia, con el valor que Ferenczi dio

⁴ Conferencia inaugural de la 14 Conferencia Internacional Sándor Ferenczi, celebrada en São Paulo, Brasil, el 29-05-2024 y organizada por la ISFN y el GBPSF. Se ha preservado en el texto original y en la traducción el estilo oral de la presentación.

En pedazos: la fragmentación en la obra de Sándor Ferenczi

El filósofo Gilles Deleuze (1953) distingue entre dos tipos de islas. Hay islas que se forman al separarse del continente; estas islas continentales, como se llaman, son islas accidentales, derivadas. Nacieron de una desarticulación, una catástrofe, una ruptura. Pero también hay islas oceánicas. Son originales; no se derivan de la fractura del continente. Se crean a partir de erupciones submarinas y aparecen, desde el principio, como territorios independientes, con su propia perspectiva.

Los dos tipos de islas sugieren dos formas de pensar en los fragmentos. Las islas continentales son piezas referidas a una primera unidad; el fragmento en este caso es derivado, como en el caso de un jarrón que se rompe o un cuerpo que se hace añicos. Pero es posible pensar en ellos de otra manera: como las islas oceánicas, los fragmentos no estarían referidos a una realidad preexistente; serían múltiples, dispersos, independientes y, como tales, irreducibles a la unidad. En su obra *El dialecto de los fragmentos* (1798), el filósofo alemán Friedrich Schlegel nos explica cómo podemos mirar estas piezas: “Un fragmento tiene que ser como una pequeña obra de arte, totalmente separada del mundo circundante y perfecta y acabada en sí misma, como un puercoespín” (Schlegel, 1798, p. 82).

Las dos formas de concebir los fragmentos están presentes en Ferenczi. Es un pensador de discontinuidades, rupturas, trozos y restos. Y hay, en su obra, dos maneras de contemplarlos: los fragmentos pueden surgir como resultado de un trauma o una catástrofe, o pueden haber estado ahí desde el principio, en una especie de multiplicidad original de la que deriva la propia subjetividad. Creo que es importante considerar estos dos modos fragmentarios sin la prevalencia de uno sobre el otro. Y no solo porque la presencia de ambos sería más

Las cosas en las palabras.

La dimensión sensible del lenguaje

Un cierto modo de relación con el lenguaje se ha vuelto frecuente en los pacientes contemporáneos. En su expresión verbal recurren a escasos recursos lingüísticos y a pocas metáforas. Pero la cuestión no se limita al uso de figuras retóricas: la propia organización del discurso no se sostiene en la metáfora como principio estructurante. Su modo de expresarse tiende a ser más concreto y literal.

La lectura más extendida interpreta este rasgo como un empobrecimiento del lenguaje, atribuyéndolo a una dificultad para simbolizar y metaforizar. Sin embargo, al adoptar este punto de vista estamos midiendo a estos sujetos según un modelo de funcionamiento psíquico que damos por más elaborado o más logrado. Se introduce así, de manera implícita, un criterio jerárquico: la metáfora aparece como signo de mayor desarrollo, mientras que su ausencia es leída como carencia. Desde esta perspectiva, todo sujeto debería alcanzar esa modalidad simbólica y, si no lo hace, el tratamiento psicoanalítico tendría la función de conducirlo hacia ella.

Conviene interrogar críticamente este marco conceptual. Describir a los pacientes que no se parecen a nosotros en términos de déficit —es decir, a partir de aquello que no poseen o no manifiestan— implica presuponer un modelo universal de subjetividad que funcionaría como horizonte normativo. De este modo, la clínica corre el riesgo de orientarse hacia la corrección de una supuesta falta, en lugar de preguntarse por la lógica singular que organiza ese modo de relación con el lenguaje.

Con Ferenczi es posible escapar de trampas como estas. Su modo de pensar y de trabajar el psicoanálisis nos conduce a positivizar el funcionamiento de los pacientes contemporáneos bajo diversos aspectos. En su obra no vamos a encontrar un modelo de salud psíquica;

Lo indomable en nosotros - Ferenczi con Fanon

Sándor Ferenczi y Frantz Fanon son dos pensadores cuya práctica clínica estuvo atravesada por cuestiones políticas y por la preocupación con las relaciones de poder. Sin embargo, en la época en que vivió Ferenczi (1873-1933), el recorte de los problemas políticos era otro. En las primeras décadas del siglo XX, el colonialismo y el racismo —temas centrales en Fanon— no despertaban el interés de los psicoanalistas, ni tampoco de los pensadores en general. En este punto, el psicoanálisis se presentaba como neutral, defendiendo ideas pretendidamente universales. Aunque los analistas reflexionaban sobre el antisemitismo, no se ocupaban del racismo esclavista, tal como fue —y quizá aún sea— el racismo colonial.

Hoy comienza finalmente a reconocerse que el racismo, como estructura histórica y social, atraviesa los modos de subjetivación tanto de las personas negras como de las blancas, aunque no de manera simétrica. Y es por eso que yo misma puedo hablar de ello, ya que esta cuestión, en tanto persona blanca, me concierne. Me concierne también como psicoanalista, porque ya no es posible sostener una postura de neutralidad frente a este tema. Como analistas, tenemos responsabilidad tanto en la transmisión como en el combate al racismo.

Entonces, ¿por qué Fanon con Ferenczi? Creo que, con Fanon, podemos llevar más lejos una actitud política que siempre fue la de Ferenczi: la crítica a todas las formas de opresión y la disposición a sintonizar con el punto más frágil de la cuerda. Fanon también nos permite encarnar y expandir algunos conceptos que Ferenczi presentó pero no llegó a desarrollar en profundidad, como el desmentido y la identificación con el agresor. El libro *Piel negra, máscaras blancas* (Fanon, 1952) aborda precisamente estos temas. Se trata de uno de

Cambios climáticos y la relación naturaleza/cultura: ¿qué tiene que ver el psicoanálisis con todo esto?

Hasta hace no tanto, cuando hablábamos de los cambios que ocurrían en el mundo, pensábamos solo en transformaciones dentro del campo de la cultura. Ahora nos vemos obligados a incluir también a la naturaleza en ese escenario en mutación, y algunos psicoanalistas han empezado ya a ocuparse del tema. En general, abordan los mecanismos defensivos que utilizamos para negar el colapso climático, los síntomas psíquicos que provoca, y nuestra actitud frente a todo ello (Weintrobe, 2021; Schinaia, 2025; Dodds, 2011). Son temas importantes, pero suelen centrarse en las reacciones ante cambios que ya han ocurrido.

Mi propósito es un poco distinto. Busco comprender las raíces del *impasse* que enfrentamos y la parte de responsabilidad que, en él, le corresponde al propio psicoanálisis. Propongo una reflexión no solo sobre cómo podemos responder al cambio climático, sino también sobre cómo la teoría y la práctica psicoanalíticas han participado en la producción misma de ese *impasse*. El foco no está en el impacto de las emergencias climáticas sobre la experiencia subjetiva, ni en los mecanismos defensivos que usamos para ignorar el problema. Las preguntas que planteo vienen de antes y suponen un alcance temporal más amplio: ¿cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cuál es el papel del psicoanálisis en la emergencia que enfrentamos hoy? Y, de ahora en adelante, ¿cómo pueden los psicoanalistas participar en lo que está por venir?

La amplitud temporal que estas preguntas exigen es significativa, porque nuestra parte de responsabilidad puede ser mayor de lo que



Jô Gondar (PhD) es psicoanalista, doctora y posdoctora en Psicología Clínica. Es profesora titular de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (Brasil). Es miembro efectivo del Círculo Psicoanalítico de Río de Janeiro, miembro del comité ejecutivo de la International Sándor Ferenczi Network, miembro fundador del Grupo Brasileiro de Pesquisas Sándor Ferenczi y miembro del comité ejecutivo de la International Federation of Psychoanalytic Societies. Es autora de *Os tempos da psicanálise: Freud, Ferenczi, Lacan, Winnicott*. (Editora Artes & Ecos, 2025). También ha publicado en Brasil, en coautoría con Eliana Reis, *Com Ferenczi - o coletivo na clínica: racismo, fragmentações, trânsitos* (Editora Zagodoni, 2022) y *Com Ferenczi: clínica, subjetivação, política* (Editora 7Letras, 2017). En coorganización con Daniel Kupermann y Eugênio Dal Molin, ha publicado: *Psicanálise entre catástrofe e criação* (Editora Blucher, 2025); *Ferenczi pensador da catástrofe* (Editora Zagodoni, 2022); *Ferenczi: inquietações clínico-políticas* (Editora Zagodoni, 2020). Es autora de diversos artículos en revistas especializadas de Argentina, España, Italia y Estados Unidos.

Otros títulos de nuestra editorial

W. R. Bion

La obra compleja

Arnaldo Chuster, Gustavo Soares y Renato Trachtenberg

Pensamientos salvajes en busca de un pensador

Una aplicación clínica de las teorías de Wilfred Bion

Rafael E. López-Corvo

Sexualidad, exceso y representación

Una perspectiva desde la teoría y la clínica psicoanalíticas

Rosine J. Perelberg

Acerca de la naturaleza del psicoanálisis

La persistencia de un discurso paradójico

Gregorio Kohon

El enigma de la reelaboración

Fase decisiva del tratamiento psicoanalítico

Félix Giménez Noble

Melanie Klein

Surgimiento y vigencia de su pensamiento

Ricardo Antar, Susana Bidolsky, Gregorio Garfinkel,

Betty Korsunsky, Pablo Slemenson

Posmodernidad y posmodernismo

Textos desde el psicoanálisis en tiempos de posverdad

Jorge L. Ahumada

Bion en Buenos Aires

Seminarios, presentación de casos y supervisiones

Lia Pistiner de Cortiñas (editora)

Fenómenos autistas y estados no representados

Exploraciones en el surgimiento del sí mismo

Howard B. Levine y Jani Santamaría Linares (Eds.)

Sándor Ferenczi

La ilusión de un porvenir

Oscar A. Elvira

Contra el catastrofismo

El psicoanálisis en diálogo

Cosimo Schinaia (Comp.)

www.edicionesbiebel.com.ar

Sándor Ferenczi fue una de las figuras más audaces del movimiento psicoanalítico. Lejos de aceptar las divisiones que marcaron gran parte del pensamiento moderno, su clínica desconsideró las fronteras entre naturaleza y cultura, cuerpo y psiquismo, teoría y práctica, individuo y sociedad. En lugar de oposiciones, Ferenczi propuso un método que privilegia las mezclas, las resonancias y la mutualidad en la experiencia analítica.

En este libro, Jô Gondar explora la potencia contemporánea de esa orientación. A partir de una lectura que articula lo clínico con lo político, muestra cómo el pensamiento ferencziano permite abordar cuestiones decisivas de nuestro tiempo: el racismo, los problemas de género, los traumas sociales y el papel de los afectos en la vida colectiva.

En el centro de esta propuesta se encuentra el *utraquismo*, concepto con el que Ferenczi designa un modo de trabajo que rehúsa las jerarquías producidas por las polarizaciones y abre espacio a lo múltiple y a lo heterogéneo. La mezcla que propone no implica fusión ni indiferenciación, sino una ética de la relación capaz de transformar tanto la clínica como nuestra manera de pensar el lazo social.

Hoy, cuando el psicoanálisis se ve confrontado con nuevas formas de sufrimiento y nuevas configuraciones naturales/culturales, la obra de Ferenczi nos recuerda que el psicoanálisis solo puede mantenerse vivo si es capaz de reinventarse en diálogo con el mundo que lo rodea.



ISBN 978-631-6627-27-8



9 786316 627278